



¿López Obrador le baja dos rayitas?

- La capacidad de Sheinbaum para moderar las posturas más radicales del Presidente podría ser clave.

Pasó un poco lo inesperado: **Andrés Manuel López Obrador** ha dado un paso que sorprendió al mostrar algo de apertura a la propuesta de una elección gradual de los integrantes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) y del Poder Judicial. Esta decisión, que suaviza su postura inicial, podría marcar un punto de inflexión en el debate sobre la reforma al Poder Judicial.

La propuesta original de **López Obrador**, que buscaba una renovación inmediata y completa de la SCJN, había generado preocupación entre diversos sectores por su potencial para desestabilizar uno de los pilares fundamentales del sistema democrático mexicano, además de una volatilidad muy peligrosa en los mercados. La apertura a una transición más gradual sugiere, aunque sea parcialmente, una disposición al diálogo y al consenso que muchos consideraban ausente en el tramo final de la política de **López Obrador**.

Este giro en la estrategia de **López Obrador** podría ser el resultado de diversas presiones y negociaciones. Algunos analistas especulan que la virtual presidenta electa, **Claudia Sheinbaum**, habría jugado un papel crucial en esta moderación. Su perfil, percibido como más conciliador —y su papel central como Presidenta electa— para decidir cómo se deben enfrentar los riesgos de la reforma mal ejecutada, podría haber influido en la decisión del Presidente de buscar un terreno común con la oposición y el poder judicial.

La aceptación de una implementación gradual de la reforma

judicial podría tener varias implicaciones positivas:

1. Reducción de la tensión política: al mostrar flexibilidad, **López Obrador** abre la puerta a un diálogo más constructivo con la oposición y el Poder Judicial.
2. Mayor legitimidad: una reforma consensuada tendría mayor aceptación y legitimidad, tanto a nivel nacional como internacional.
3. Estabilidad institucional: una transición gradual permitiría una adaptación más suave del sistema judicial, minimizando posibles interrupciones.
4. Señal de madurez política: este movimiento podría interpretarse como un signo de madurez política y capacidad de negociación del gobierno.

Sin embargo, es importante señalar que éste es sólo un primer paso. Porque el diablo está en los detalles, y será crucial observar cómo se materializan estas intenciones en propuestas concretas y negociaciones futuras.

La influencia de **Sheinbaum** en este proceso, si se confirma, podría ser un indicio de su futura dinámica con **López Obrador**. Su capacidad para moderar las posturas más radicales del Presidente saliente podría ser clave para navegar los desafíos de la transición y de su propio sexenio.

En conclusión, esta aparente cesión de **López Obrador** abre una ventana de oportunidad para un debate más constructivo sobre la reforma judicial. Será responsabilidad de todos los actores políticos aprovechar este momento para buscar construir un consenso que fortalezca, en lugar de debilitar, las instituciones democráticas de México.



Consulte otras columnas siguiendo este QR.

Implementar gradualmente la reforma judicial podría tener varias implicaciones positivas.